

En el décimo aniversario de la editorial, Hoja de Lata recupera esta novela clásica en la que **Luisa Carnés** narra la miseria y la explotación que assolaban la capital ya antes de la guerra

Política y luchas sociales, un retrato robot del Madrid prebélico

por **JUAN MARQUÉS**

Madrid, alrededor de 1933. En un contexto en el que mucha gente vagaba por las calles en busca de algo que comer (en 1936 y a partir de 1939 las cosas se agravaron hasta el extremo, pero la pobreza, el hambre y el desamparo de decenas de miles de personas venía de antes) y, por lo tanto, en un ambiente de algaradas sociales (hay un fragmento en el que la policía persigue a un grupo que ha cantado *La Internacional* al salir de ver en el cine una película soviética), un coqueto salón de té, muy cerca de la Puerta del Sol, se convierte no sólo en un buen observatorio de la ciudad, sino en una especie de microcosmos que nos da un magnífico retrato robot de aquel momento.

Luisa Carnés (Madrid, 1905-Ciudad de México, 1964) fue alguien que, como dijo de ella Marta Sanz, «se sabía ya en el bando de los perdedores incluso antes de perder una guerra». Tras la rusófila (en el sentido literario) *Peregrinos del calvario* (1928) y la ya comunista (en todo el sentido ideológico) *Natacha* (1930), Carnés publicó *Tea Rooms*, crónica coral de las circunstancias laborales de esa cafetería a la que llega a trabajar la joven Matilde, probable trasunto de la autora, tras rechazar en el primer capítulo otra oferta de

trabajo que implicaba un acoso sexual seguro.

Allí Matilde se une a una plantilla de muchachas que funcionan sutilmente como arquetipos de las diferentes variantes humanas: está la autoritaria, la envidiosa, la presumida, la religiosa, la protestona, la señorita venida a menos a la que su acomodada familia obliga a trabajar... Y en ese enjambre de encargadas, camareros, cocineras, clientes de paso o tertulianos pedantes se producen, naturalmente, afinidades, conspiraciones, confidencias y disputas.

También hay sutilezas sentimentales, conversaciones políticas y charlas «intelectuales» que nos permiten fechar ya no la novela sino la acción. Del mismo modo que se dice de alguien que luce «un bigote hitleriano» o de otro que avanza con unos pies «chaplinescos» (una presencia muy habitual en la literatura española de la época), los miembros de una compañía teatral que se reúne allí hablan sobre *El ángel azul*, Marlene Dietrich y Von Sternberg.

Pero lo importante de *Tea Rooms*, subtitulada *Mujeres obreras* en lo que es una declaración directa de intenciones, es la denuncia de la miseria que se esconde tras la pulcritud de los mostradores y tras el apetitoso aspecto de los pasteles, la iniquidad del propieta-



LUISA CARNÉS
TEA ROOMS.
MUJERES OBRERAS
Hoja de Lata. 256 páginas. 19,90 €
Ebook: 11,99 €

UN ANIVERSARIO IMPRESCINDIBLE
Méndez Ferrín, Gabrielle Roy, Marcello Fois, Margery Sharp o Tiffany McDaniel son algunos de los 10 autores cuyas obras recupera la editorial Hoja de Lata en edición especial al cumplir su década de vida. Bajo el lema «lecturas sugerentes para tiempos inciertos», sus editores pretenden «construir un catálogo de cuidados 'artefectos narrativos', al estilo de los entrañables juguetes de hojalata que tuvimos en nuestra infancia»

rio o de la encargada y la desesperación de las jóvenes que acuden en busca de trabajo o que literalmente luchan para conservar su puesto. Se habla explícitamente de «explotación», hay muchas alusiones al cansancio extremo tras el trabajo, al poco descanso, al salario humillante.

En su largo y trabajado epílogo, Marta Sanz incide en eso, aparte de comparar oportunamente la situación de la novela con la actual. Escribe Sanz con razón sobre cuánto importan los números en este relato, cómo tanto el que paga como la que cobra cuenta una y cien veces las monedas, cómo se anotan los costes, cómo se insiste en el valor numérico de todo. Y sobre cómo el exceso de trabajo y las malas condiciones o los tratos groseros pesan sobre los cuerpos, sobre la salud, sobre el ánimo.

Y está lo de los abusos sexuales, ya anotado arriba, «en las oficinas y en las fábricas y en los talleres y en los comercios, y en todas partes donde haya mujeres subordinadas a hombres».

Hay un trabajador italiano cuyo hijo, socialista, anda enredado en grandes problemas con el régimen mussoliniano. Hay una huelga de camareros que da lugar a violencia y detenciones. Y hay, en general, una «fotografía» social que supone el mayor valor de esta novela, la creación de un ambiente novelesco que reproduce el clima real de aquellos complicados y difíciles años.

Con agudeza, prosa hábil, buen oído para los diálogos y una indignación justificada, Luisa Carnés ofreció en esta novela, *Tea Rooms* una especie de informe, no para las autoridades sino para los lectores, para la gente, para el pueblo. Para despertar conciencias o producir cambios. Sin embargo, muy pronto, todo acabó saliéndolo al revés. **L**